

ARIEL HELFER, *Plato's Letters: The Political Challenges of the Philosophic Life*, Cornell University Press, Ithaca (NY), 2024, 318 pp. ISBN: 978-15-017728-9-4.

La obra de Ariel Helfer aborda con rigor y profundidad una de las cuestiones más controvertidas en la filología platónica: la autenticidad y unidad conceptual del corpus epistolar atribuido a Platón. A través de una reconstrucción detallada del debate académico que se ha desarrollado en torno a las cartas, Helfer desafía el escepticismo predominante y defiende la existencia de una estructura filosófica y literaria subyacente que les otorga coherencia. A pesar de que esta postura ha permanecido en la periferia de la tradición exegética dominante, el autor muestra la relevancia de las *Cartas* dentro del marco de la filosofía política platónica, sosteniendo que constituyen un eslabón clave en la intersección entre la especulación teórica y la práctica política en la obra del filósofo ateniense.

Para cimentar su hipótesis, Helfer recurre a un aparato crítico exhaustivo que reúne y analiza los aportes más influyentes en el estudio del corpus epistolar platónico. Su discusión se inicia con la revisión del escepticismo expuesto por Ludwig Edelstein (*Plato's Seventh Letter*, 1966), que puso en duda la autenticidad de la mayoría de las cartas por discrepancias cronológicas y contextuales. Asimismo, aborda la posición de Harold Cherniss (*The Riddle of the Early Academy*, 1962), que insistió en la imposibilidad de garantizar la fidelidad de la tradición manuscrita y contribuyó al establecimiento de un consenso crítico desfavorable respecto a la autenticidad de varias cartas. En contraste, Helfer encuentra una perspectiva más alineada con su postura en los trabajos de Franz Dornseiff, quien en los años 30 del siglo XX argumentó a favor de la unidad literaria de las *Cartas*, sugiriendo que podrían formar un corpus intencionadamente concebido por Platón para transmitir su pensamiento en un formato epistolar.

El punto central del análisis de Helfer radica en su tratamiento de la Carta VII, sobre la que pivota buena parte de sus propuestas interpretativas. Es la más extensa y significativa desde el punto de vista filosófico y en ella Platón no solo justifica su intervención en los asuntos políticos de Siracusa, sino que también expone, con un tono marcadamente introspectivo, las dificultades y límites de su propuesta del filósofo-rey. Helfer subraya la necesidad de interpretar esta carta como un documento esencial para comprender la evolución de la filosofía política platónica, conectándola con diálogos tardíos como las *Leyes*, en los que Platón parece reformular sus posiciones anteriores con una mayor dosis de pragmatismo. El análisis filológico del autor enfatiza la recurrencia de términos técnicos, giros retóricos y estructuras argumentativas que consolidan la tesis de que las *Cartas* “es” (en singular, puesto que de una obra meditada y cerrada se trata, según Helfer) una prolongación en clave autobiográfica de las preocupaciones políticas que ocupan a Platón en sus últimas obras.

Más allá del contenido interpretativo, Helfer aporta una nueva traducción, caracterizada por su rigor filológico y su atención a la fidelidad terminológica respecto al resto de la obra platónica. A través de un enfoque meticuloso basado en afinadas herramientas lexicográficas y estilométricas, el autor examina la relación entre el lenguaje de las *Cartas* y el de los diálogos platónicos, detectando patrones estilísticos que refuerzan su argumentación sobre la unidad del corpus epistolar.

El análisis de Helfer no se limita a la cuestión de la autenticidad, sino que se extiende a una reconsideración de la función del corpus epistolar dentro de la obra platónica. Mientras que la tendencia dominante en la crítica ha sido asumir que las *Cartas* se compone de una recopilación heterogénea de escritos atribuidos a Platón en distintos períodos y con diversas intenciones, Helfer argumenta que responde a una estrategia literaria consciente. Su hipótesis sugiere que, más que simples documentos históricos o apologéticos, las *Cartas*, como obra singular, debe entenderse como un espacio discursivo en el que Platón expone y reevalúa los dilemas inherentes al compromiso político del filósofo.

Si bien el debate sobre la autenticidad de algunas cartas sigue abierto y genera intensas discusiones en la comunidad académica, la investigación de Helfer ofrece un marco hermenéutico sólido que obliga a replantear el modo como se han interpretado estos textos dentro del canon platónico. Su enfoque filológico y filosófico lleva a reconsiderar la importancia de las cartas como elementos que articulan una reflexión política más matizada que la que emerge exclusivamente de los diálogos. En este sentido, la obra de Helfer no solo amplía el horizonte interpretativo del corpus epistolar platónico, sino que también abre nuevas líneas de investigación sobre la relación entre la filosofía teórica y la práctica política en la Antigüedad.

*Plato's Letters: The Political Challenges of the Philosophic Life* se erige como una contribución fundamental a los estudios platónicos contemporáneos. Conjugando un minucioso trabajo filológico con una propuesta interpretativa ambiciosa, Helfer enriquece el debate sobre el lugar de la epistolografía platónica en la construcción del pensamiento político antiguo. Gracias a su exhaustivo aparato crítico y a su meticuloso análisis textual, este estudio se convierte en referencia para quienes buscan comprender en profundidad la intersección entre la filosofía y la política en la obra de Platón. De hecho, esa contribución se muestra en forma de ensayo tripartito que sigue a la nueva traducción de las *Cartas*.

En su análisis, Helfer presenta un estudio que trasciende la mera exégesis filológica para situar las *Cartas* en el núcleo de la reflexión sobre la viabilidad del gobierno filosófico. A diferencia de su labor como editor y traductor, en estos ensayos interpretativos examina el modo como Platón, consciente de la imposibilidad de su proyecto político en el contexto de la Siracusa de su tiempo, reevalúa sus propias convicciones filosófico-políticas. Su tesis se sustenta en una minuciosa indagación del corpus epistolar, en el que identifica una estructura discursiva deliberada que apunta a una profunda crisis de la propuesta del filósofo-rey.

Desde el inicio, Helfer enfatiza la paradoja central del corpus: el fracaso práctico de Platón en Siracusa no es meramente circunstancial, sino que parece representar la imposibilidad misma de la implantación del gobierno de los sabios. En la Carta VII, Platón no solo confiesa su desengaño, sino que se ve obligado a reconocer que su modelo de gobernante, aunque racionalmente justificado en la *República*, es inviable en el ámbito de la praxis política. Helfer argumenta que esta confesión no se debe interpretar de forma aislada, sino como parte de una reconsideración más amplia sobre la viabilidad del ideal filosófico.

Uno de los aportes más significativos de su estudio es el modo como contrasta la Carta VII con el resto, subrayando sus diferencias discursivas y estratégicas según el destinatario y mostrando que Platón no adopta un único tono en su *correspondencia*. Allí donde figuran otros destinatarios, el filósofo parece adoptar estrategias distintas que sugieren una adaptación consciente de su mensaje a contextos específicos. Así, lejos de ser un conjunto de documentos inconexos, las *Cartas* debe interpretarse como un corpus articulado con una intencionalidad filosófico-política unificadora.

A lo largo de su investigación, así como en su introducción, Helfer revisa críticamente la tradición interpretativa del corpus epistolar, confrontando tanto el escepticismo de Edelstein y Cherniss, que minimizan su relevancia filosófica, como las interpretaciones recientes que han reivindicado su valor como textos fundamentales para comprender la evolución del pensamiento platónico. En particular, el autor destaca el impacto del fracaso siracusano en la transición de Platón hacia el modelo legislativo de las *Leyes*, donde parece abandonar la esperanza de un gobierno de sabios a favor de un régimen en el que la estabilidad política depende de la primacía de la ley y de un cuidadoso programa educativo.

Además de su análisis político, Helfer examina el problema de la filosofía escrita recurriendo nuevamente a la Carta VII y a su célebre declaración de que la filosofía no puede transmitirse plenamente a través de la escritura, sino únicamente mediante el contacto directo con el maestro, presentada como un punto de quiebra en la concepción platónica del conocimiento. Sin embargo, sostiene que la aparente contradicción derivada de dicha afirmación, lejos de debilitar la coherencia de las *Cartas*, refuerza la hipótesis de que Platón las compuso con plena conciencia de su función pedagógica y apologética. En este sentido, las *Cartas* se presenta como un ejercicio de autoconciencia filosófica, donde Platón reflexiona sobre los límites de la escritura y su efecto en la transmisión del saber. A este respecto, y a diferencia de otros estudios que han interpretado la declaración como una contradicción entre la teoría platónica del conocimiento y la existencia de un corpus epistolar, Helfer argumenta que Platón emplea la escritura no como un medio de transmisión doctrinal, sino como un espacio de orientación filosófica indirecta. De este modo, las *Cartas* no busca comunicar la filosofía en sí misma, sino guiar al lector, oculto tras los destinatarios de cada una de sus trece partes, hacia una comprensión más profunda de los principios filosóficos a través del cuestionamiento y la deliberación.

Helfer, pues, aborda la dimensión retórica y persuasiva de las *Cartas*, mostrando que Platón no solo escribe para justificar sus acciones en Siracusa, sino también para influir en sus discípulos y seguidores. A través de un análisis detallado de la estructura argumentativa, el autor expone cómo Platón emplea un discurso cuidadosamente calculado para guiar la recepción de su pensamiento. En este sentido, puede considerarse un experimento de comunicación filosófica, en el que Platón pone a prueba las posibilidades y limitaciones de la persuasión escrita en la formación de su comunidad intelectual.

Asimismo, Helfer explora la relación entre la experiencia política de Platón y su concepción de la filosofía como una praxis que trasciende la mera especulación teórica. En las *Cartas*, Platón no se presenta solo como un pensador, sino como un actor político que se ve obligado a ajustar sus expectativas y estrategias a la realidad. Este aspecto es particularmente relevante en la Carta VIII, donde el filósofo ofrece un consejo pragmático a los seguidores de Dion tras su muerte, sugiriendo una transición política que, aunque imperfecta, permitiría la estabilidad del régimen. Helfer argumenta que este cambio de enfoque refleja una evolución en el

pensamiento platónico, donde la adaptación a las circunstancias políticas se vuelve una preocupación central.

En la segunda parte de su examen del corpus epistolar platónico, Helfer desarrolla un análisis aún más exhaustivo sobre la interrelación entre la teoría política platónica y la praxis filosófica en el contexto de su madurez intelectual. Si en la primera sección del ensayo su enfoque se centró en la crisis de la propuesta del filósofo-rey, en esta segunda parte amplía su marco de análisis para incluir no solo la reformulación platónica de los fundamentos del gobierno y la educación tras el fracaso de su intervención en Siracusa, sino también el modo como la escritura filosófica y su recepción juegan un papel crucial en la evolución del pensamiento de Platón. Así, las cartas que integran la obra se presentan no solo como documentos de valor autobiográfico, sino como piezas textuales en las que el filósofo, de manera deliberada, revisita, reformula y problematiza sus propias doctrinas con la intención de ofrecer una alternativa más pragmática a sus ideas iniciales sobre la política y la pedagogía filosófica.

Uno de los ejes vertebradores de la argumentación de Helfer es la reinterpretación del papel de la ley en la teoría política tardía de Platón. Basándose en un minucioso análisis filológico de las Cartas VII y VIII, sostiene que el fracaso de la expedición siracusana no solo marca un punto de inflexión en la trayectoria intelectual del filósofo, sino que lo obliga a una reformulación radical de sus planteamientos normativos. Para Helfer, las *Cartas* funciona como un puente conceptual entre la *República* y las *Leyes*, evidenciando una transición desde el gobierno directo de los sabios hacia una concepción más pragmática en la que la estabilidad de la polis depende menos de la virtud individual de sus gobernantes y más de un sólido marco institucional regulado por la primacía de la legislación y una educación cívica rigurosamente estructurada.

Al analizar la Carta VIII, Helfer muestra cómo Platón, al dirigirse a los seguidores de Dion tras la crisis política en Siracusa, adopta un tono más pragmático y menos dogmático que en sus formulaciones previas, sin pretender instaurar un modelo inalcanzable, sino ofreciendo recomendaciones concretas para afrontar una coyuntura política convulsa. Según el autor, esta adaptación discursiva indica la evolución del pensamiento político de Platón, quien, ante la evidencia de la resistencia estructural de la polis a la implementación de un gobierno filosófico, reorienta sus expectativas hacia reformas graduales que garanticen la estabilidad institucional y la permanencia de ciertos principios filosóficos en la educación de los ciudadanos.

Helfer subraya la relevancia del análisis retórico y estilístico para comprender la unidad discursiva del corpus epistolar. En contraste con las interpretaciones tradicionales que han entendido las *Cartas* como una colección heterogénea de escritos circunstanciales, su investigación demuestra la recurrencia de estructuras argumentativas, giros retóricos y formulaciones conceptuales que fortalecen la coherencia interna de estos textos. Para sustentar esta hipótesis, el autor se apoya en un aparato crítico de gran profundidad, contrastando su lectura con la de especialistas como Glenn Morrow (*Plato's Epistles: A Translation with Critical Essays and Notes*, 1962), que han analizado el desarrollo del pensamiento político platónico en su última fase. Helfer, sin embargo, va más allá de estos estudios previos al demostrar que la correspondencia platónica no solo refleja cambios en su visión política, sino que también encarna un esfuerzo consciente por redefinir las condiciones bajo las cuales el filósofo puede y debe participar en la vida pública.

Otro aspecto central del análisis de Helfer es su problematización de la relación entre la escritura y la enseñanza filosófica en Platón. El autor reinterpreta la

declaración de la Carta VII sobre la imposibilidad de transmitir el conocimiento filosófico por escrito dentro de un marco más amplio que permite entender el corpus epistolar no como una simple herramienta de comunicación doctrinal, sino como un mecanismo de pedagogía indirecta. Con esta óptica, las *Cartas* constituye un experimento retórico cuidadosamente elaborado en el que Platón no solo explora diversas estrategias discursivas para influir en sus interlocutores, sino que también examina críticamente los límites de la escritura como vehículo legítimo para la transmisión del conocimiento filosófico.

Helfer examina la función pragmática del discurso en las *Cartas*, argumentando que Platón no solo ajusta su tono y estrategia en función de sus interlocutores, sino que emplea una retórica calculada para persuadir a sus destinatarios de la viabilidad de su enfoque reformista, lo que permite comprender la obra como una construcción discursiva cuidadosamente diseñada para operar como una intervención filosófico-política en contextos específicos. En este sentido, Helfer vincula su lectura del corpus epistolar con estudios recientes sobre la pragmática de la comunicación filosófica, resaltando el modo como Platón integra elementos de persuasión y deliberación en sus cartas con el propósito de influir en el pensamiento de sus destinatarios más allá de la mera exposición doctrinal.

En la tercera parte de su estudio sobre las *Cartas* de Platón, Helfer aborda la problemática fundamental de la relación entre la filosofía y la acción política, explorando cómo Platón concibe el papel del filósofo en el gobierno y la estructura de poder de la polis. Mientras que anteriormente se ha centrado en la transición de la propuesta del filósofo-rey hacia un modelo basado en la primacía de la ley, en este tramo final Helfer expande su argumentación para explorar el problema de la legitimidad del conocimiento filosófico en la esfera pública y el papel que la epistolografía desempeña en la articulación de esta tensión.

Uno de los aspectos centrales de este ensayo es el examen de la relación entre el filósofo y la comunidad política, un problema que atraviesa toda la obra platónica, pero que en las *Cartas* adquiere una dimensión más inmediata y personal. Helfer argumenta que las trece partes que integran la obra, lejos de ser meros testimonios biográficos o documentos circunstanciales, constituyen un intento deliberado de Platón por situar la figura del filósofo en el contexto del poder político de su tiempo. En este sentido, es un instrumento para la autorrepresentación filosófica, en el que Platón construye una imagen de sí mismo no solo como pensador, sino también como actor político frustrado.

En su análisis filológico y filosófico de las *Cartas*, de nuevo con atención especial a las VII y VIII, Helfer examina cómo Platón utiliza el lenguaje epistolar para argumentar en favor de la superioridad del conocimiento filosófico frente a otras formas de sabiduría política, demostrando que la estructura argumentativa responde a una estrategia deliberada de justificación filosófica, en la que Platón presenta el conocimiento filosófico como el único capaz de generar una auténtica estabilidad política.

Otro punto crucial de la argumentación de Helfer es la relación entre la filosofía y la retórica en el corpus epistolar. Tradicionalmente, Platón ha sido presentado como un crítico acérrimo de la retórica sofística, especialmente en diálogos como el *Gorgias* y el *Fedro*. Sin embargo, Helfer muestra que en las *Cartas*, Platón no solo emplea recursos retóricos para persuadir a sus interlocutores, sino que desarrolla una forma de persuasión filosófica que busca distanciarse de los métodos de la sofística sin renunciar a la efectividad comunicativa. En este sentido, la obra platónica constituye un experimento discursivo en el que el filósofo pone a

prueba los límites de la argumentación filosófica dentro del marco de la escritura epistolar.

A través de su análisis, Helfer también destaca la tensión entre la política y la filosofía como una de las preocupaciones fundamentales de Platón en su etapa final. En particular, examina la manera en que la Carta VII se presenta como un texto en el que Platón parece admitir la imposibilidad de una verdadera unión entre filosofía y política, al menos en los términos expuestos en la *República*. Esta conclusión, argumenta Helfer, sugiere que el proyecto platónico de un gobierno basado en la filosofía no solo es impracticable en un contexto político real, sino que su propia formulación teórica contiene contradicciones inherentes que hacen de su implementación un objetivo inalcanzable. Esta lectura del corpus epistolar refuerza la idea de que las *Cartas* no debe considerarse como una recopilación de textos subordinados a los diálogos, sino como un elemento clave para entender la evolución del pensamiento político de Platón.

En la conclusión de su estudio, Helfer aborda la cuestión central de la defensa de la filosofía y su relación con el peligro inherente a su difusión en la esfera pública. Para Platón, escribir sobre filosofía representaba un riesgo considerable, no solo porque la filosofía misma es difícil de expresar en palabras, sino también porque el conocimiento filosófico, si se divulga de manera inapropiada, puede generar consecuencias indeseadas. Helfer enfatiza cómo Platón, consciente de esta problemática, adopta una estrategia de autodisciplina y restricción en la transmisión escrita de su pensamiento, diferenciándose de su discípulo Aristóteles, que en su vasto corpus parece menos receloso de consignar sus ideas en textos sistemáticos.

Helfer analiza cómo esta precaución platónica se enraíza en la pedagogía socrática y en el método de indagación dialógica centrado en las preguntas del tipo “¿Qué es?”. La filosofía, para Platón, no es solo una serie de doctrinas estáticas, sino una práctica de examen constante, en la que la conciencia de la propia ignorancia desempeña un papel crucial. A través de este método, la filosofía se convierte en un camino de busca del conocimiento moral y político, que, aunque peligroso, constituye la única vía posible hacia la verdadera justicia y el bienestar humano. Helfer sostiene que este enfoque socrático en las *Cartas* se manifiesta no solo en la crítica a las opiniones comunes sobre la virtud y la justicia, sino también en el modo como Platón modera sus propias afirmaciones para evitar que sean malinterpretadas o utilizadas con fines inapropiados.

Otro punto central que examina Helfer es la paradoja del gobierno filosófico, presentado en la *República*. Aunque Platón sugiere que la coincidencia entre filosofía y poder sería el mejor escenario para la humanidad, también deja claro que dicha unión es extremadamente improbable. La imagen del rey-filósofo puede ser interpretada como un modelo normativo y como una herramienta retórica para persuadir a sus interlocutores de la importancia del saber filosófico. Helfer destaca que la propia estructura de la *República* y el modo como Platón presenta el gobierno filosófico sugieren que el objetivo real no es tanto la instauración de un régimen dirigido por filósofos, sino la reivindicación del papel central de la filosofía en la vida política.

Helfer relaciona este dilema con la figura de Dion, el discípulo de Platón que intentó realizar en Siracusa la visión del gobierno filosófico con resultados desastrosos. Muestra cómo Platón se enfrenta a las consecuencias imprevistas de su propio discurso político. La cuestión no es solo que Dion haya malinterpretado las ideas platónicas, sino que Platón mismo reconoce los riesgos inherentes a la difusión de la filosofía política en una sociedad que no está preparada para recibirla. La tragedia de Dion representa el peligro de formar discípulos demasiado entusiastas,

que, al intentar poner en práctica los ideales filosóficos sin la prudencia necesaria, pueden generar crisis políticas y socavar la misma causa que buscan promover.

En este sentido, Helfer argumenta que las *Cartas* funciona no solo como un testimonio del fracaso político de Platón en Siracusa, sino también como una reflexión autoconsciente sobre los límites de la influencia filosófica en la política. Si bien Platón no abandona la idea de que la filosofía puede contribuir al orden político, reconoce que su papel debe ser más indirecto y que la enseñanza filosófica debe estar orientada a formar individuos prudentes y autocríticos, en lugar de fomentar ambiciones políticas desmesuradas. Este giro en el pensamiento platónico, según Helfer, es lo que lleva a Platón a escribir las *Leyes*, un texto en el que ya no se enfatiza, como hemos visto, la posibilidad del gobierno de los filósofos, sino la necesidad de una legislación bien estructurada que pueda guiar a los ciudadanos sin depender de la excepcionalidad del gobernante.

Finalmente, Helfer sitúa la Carta VII dentro de este contexto como el punto culminante de la reflexión platónica sobre la relación entre filosofía y poder. La advertencia de Platón contra la escritura como medio de transmisión filosófica no debe ser interpretada como una renuncia al discurso filosófico, sino como una invitación a comprender la filosofía como un proceso de formación interior más que como un conjunto de doctrinas fijas. Helfer concluye que las *Cartas* debe entenderse no solo como una defensa de la vida filosófica, sino como una exposición de los peligros que acechan a quienes intentan fusionar el ideal filosófico con la realidad política sin la debida preparación y discernimiento.

Helfer ofrece en esta conclusión una reinterpretación profunda de las *Cartas* de Platón, subrayando su valor como documento filosófico que encapsula las tensiones esenciales entre la teoría y la práctica, la enseñanza y la política, la prudencia y la ambición. Su estudio reafirma la relevancia del corpus epistolar platónico, no solo como una fuente histórica sobre la vida del filósofo, sino como un testimonio de su reflexión final sobre la fragilidad del proyecto filosófico en el mundo de la política.

**Ricardo Bonet**